

iniciados en los estudios clásicos, evitando al máximo los términos griegos, que tan solo aparecen transcritos en caracteres latinos. Reduce al mínimo las notas al pie, prescindiendo también de referencias eruditas a las distintas disputas entre estudiosos. No obstante, el libro será de interés también para quien se dedique a la filosofía antigua y en particular al Estagirita, pues se trata de una inteligente visión de conjunto del pensamiento de éste planteada por uno de sus mejores conocedores en este momento.

David Torrijos Castrillejo. Universidad Eclesiástica San Dámaso
dtorrijos@sandamaso.es

NUBIOLA, JAIME; BARRENA, SARA

Charles S. Peirce (1839-1914): Un pensador para el siglo XXI, EUNSA, Pamplona, 2013, 367 pp.

Voy a comenzar por un acto semiótico realizado por alguien que, supuestamente, estaría lejos de lo que el libro de Nubiola y Barrera plantea. El hecho involucra a Chiara —mi hija de tres años—, cuando recortó una mariposa de papel, la pinto y me la regaló para que la pusiera como marcador justamente en este libro, fue literalmente determinada en la acción. En esa mariposa se concentra el sentido de lo propuesto por los tres autores (incluyo a Peirce) en un vuelo leve e inmenso, metamorfosis constante del pensamiento que no se dogmatiza ni cristaliza, para pensar sobre: la abducción, creatividad, búsqueda de la verdad, razonabilidad, Dios. Nada más oportuno fue la acción y el marcador que hoy revolotea, instigado, entre las reflexiones de Nubiola-Barrera-Peirce.

Una cita en las primeras páginas del libro sintetiza vitalmente el pensamiento del filósofo norteamericano y la voluntad creativa de los dos autores integrantes del Grupo de Estudios Peirceanos (GEP) de la Universidad de Navarra: “nosotros de forma individual no podemos esperar razonablemente alcanzar la filosofía última que perseguimos; solo podemos buscarla, por lo tanto, dentro de la comunidad de filósofos” (CP 5.264, 1868).

Es importante dejar claro que “filósofos” son aquellos sujetos que provocan otras formas de entendimiento, es decir, fuera de las cristalizaciones interpretativas; una comunidad de sujetos que piensan vivamente. En el libro, ese entendimiento es articulado por cuatro partes: (i) introducción, (ii) abducción, crecimiento y creatividad, (iii) la búsqueda de la verdad, (iv) algunas claves metafísicas, compuestas en veinte textos reflexivos sobre la obra de Peirce.

Por consiguiente, la unidad de los capítulos puede ser entendida en dos sentidos: (i) por la intensa reflexión sobre el trabajo y obra del lógico americano realizada por el GEP; (ii) por los momentos analíticos de Barrena y Nubiola que, desde el concepto de la filosofía griega *kairós* (καιρός) —tiempo adecuado y oportuno en el cual cosas importantes suceden—, nos ofrecen inferencias vitales sobre el tema. Así, tanto el lector novato como el conocedor encontrará operadores reflexivos amplios y especializados que le permitirán comprender y avanzar en la obra de Peirce.

En efecto, *Un pensador para el siglo XXI* no cae en modismos interpretativos y propone ir más allá de descripciones superficiales, para profundizar e ir al corazón de claves interpretativas de la Semiótica, relacionando distintos conceptos y etapas del pensamiento *peirceano*. En las palabras de Jaime Nubiola, “el fenómeno que a Peirce le impresiona es el de la introducción de ideas nuevas en el trabajo científico, que resulta simplemente inexplicable mediante el cálculo de probabilidades. Se trata del fenómeno de la creatividad científica en el que para Peirce se articulan abducción, deducción e inducción” (p. 59); “Si comprendiéramos un poco mejor el proceso de generación de nuevas ideas probablemente entenderíamos un poco mejor en qué consiste realmente la racionalidad humana” (p. 60); “No es la simple admiración la que nos mueve a investigar, sino aquella que nos sorprende y que demanda nuestra comprensión” (p. 61).

De esa manera, si junto con Sara Barrena compartimos que “los signos no tienen sentido desvinculados del mundo del que proceden” (p. 160), bien podemos pensar los procesos educativos, demostrando que Peirce va más allá del icono-índice-símbolo, al cual muchas veces es reducido como facilitador mecánico y utilitarista se-

miótico. Así, “la escuela no puede estar desvinculada del mundo que nos rodea” (p. 160) y “para ello el alumno debe aprender a salirse de los esquemas preconcebidos y de las ideas dadas”, fomentando ocasiones de autonomía y trabajar sin una guía directa (p. 161). La autora sustenta, como matriz esencial para comprender la dinámica pedagógica en cuestión, que “la educación tiene que hacer pensar a la gente, mostrar cuál es el fin, enseñar a tomar decisiones deliberadas, a conectar el pasado con el presente y a manejar el futuro” (p. 165).

La lectura del libro permitirá entender que la experiencia es abertura al diálogo, a los procesos inferenciales e interpretaciones, porque esa dinámica (experiencia) podrá ayudar a trazar un camino genuinamente analítico de nuestro cotidiano: parafraseando a Peirce, entender el cotidiano como un laboratorio, ya que nos desafía intempestivamente; eso no quiere decir pensar “sobre el cotidiano”, sino “con el cotidiano”.

Me parece realmente importante que Jaime Nubiola y Sara Barrera en absoluto nos ofrecen una guía práctica o de autoayuda del tipo: “siga estos veinte pasos y así entenderá a Peirce en noventa minutos”. Es un acto de responsabilidad vital y provocadora en un mundo en que los manuales académicos han ganado importancia desmesurada, porque sustentan más una preocupación de marketing intelectual que la búsqueda y construcción colectiva de un pensamiento o duda genuina. La invitación de ellos es también genuina.

En fin, creo que la recomendación sobre el estudio de este libro, se ancora en que “es la idea de relacionar lo que nunca antes habíamos soñado relacionar lo que ilumina de repente la nueva sugerencia ante nuestra contemplación” (p. 64) (CP 5.181, 1903).

Pedro Russi. Universidad de Brasilia

pedrorussiunb@gmail.com | pedrorussi@gmail.com